

El Conocimiento en los Procesos Sociales

Una aproximación a la conciencia de clase operante entre los trabajadores de Empresas Recuperadas

Gustavo Antón¹/ Julián Rebón²

Introducción³

Una dimensión abordada por las distintas aproximaciones a la temática de las empresas recuperadas es el cambio en la identidad, la subjetividad y la conciencia que produce el conflicto y la autogestión de la producción en los trabajadores. Algunos han sobrenfatizado el carácter excepcional de la conciencia de estos trabajadores, otros han remarcado que el proceso ha dado como resultado un cambio sustantivo en la subjetividad de los trabajadores. En los primeros, la conciencia de los trabajadores aparece como uno de los factores desencadenantes del proceso; en los segundos, la conciencia no es el punto de partida, señalan que la “necesidad” y no la ideología o conciencia, explicarían el proceso de recuperación de empresas pero que a su vez este ha desencadenado un proceso de toma de conciencia, un cambio en la subjetividad de los protagonistas.

Desde nuestra perspectiva la conciencia de los trabajadores no puede explicar de por sí el proceso, no es el factor desencadenante o causal del mismo aunque entendemos que tampoco este puede desentrañarse al margen de la conciencia de sus protagonistas. A nuestro entender, la forma que asume la conciencia realmente operante es un elemento que puede bien obstaculizar o potenciar las acciones de los trabajadores en su avance sobre la dirección de la producción.⁴ Por esta razón, consideramos relevante indagar acerca de las formas de conciencia o conocimiento existentes en aquellos que personifican el proceso.

Conciencia de Clase es un concepto de profusa utilización en el ámbito de la lucha política e ideológica del cual no se encuentra exento el proceso de recuperación de empresas,

¹ Instituto Gino Germani.

² Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires- CONICET

³ Este avance investigativo forma parte del proyecto UBACYT “Sociogénesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas por los trabajadores” dirigido por Julián Rebón en el marco del Programa de Investigación sobre Cambio Social (PICASO) del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. En relación a la fuente de datos utilizada en este artículo, trabajamos con un relevamiento realizado en el mes de julio de 2003 en 17 empresas recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires. En dicho relevamiento se utilizaron diferentes técnicas de registro tales como encuestas, entrevistas semiestructuradas, registro fotográfico y observación. La encuesta tuvo como objeto explorar la composición social de los trabajadores y su opinión sobre diferentes temáticas. Se realizaron en total 150 encuestas distribuidas entre las distintas empresas. En cada empresa se realizó una entrevista con informantes clave para conocer la historia del proceso y las condiciones socio-productivas. Para un mayor conocimiento de los avances investigativos, véase *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas* (Rebón 2004).

⁴ Según Piaget (1985), realizar una acción y el conocimiento de la misma no necesariamente son equivalentes. En tanto la toma de conciencia puede encontrarse retrasada en relación a la acción; lo que los obreros hacen puede no coincidir con su conciencia de clase operante; lo hacen pero “no lo saben”. Gramsci (1986) señala que entre los trabajadores puede existir una concepción del mundo implícita en su obrar que los une a sus colaboradores, y otra superficial que han heredado del pasado y acogido sin crítica. Esta contradicción no carece de consecuencias, influye sobre su conducta moral, sobre la dirección de la voluntad, y puede llegar hasta un punto en que la contradicción no permita ninguna acción, llevando a la pasividad.

pero raras son las veces en que se explicita su significado. De este modo, siempre terminan dando lugar a malentendidos.

Intentaremos explicitar esta cuestión. En primer lugar, pensamos que podemos reemplazar el término *conciencia* por el de *conocimiento* porque en rigor toda conciencia presupone que ciertas acciones tendientes a construir conocimiento sobre un campo específico de la realidad se han llevado a cabo con relativo éxito. El conocimiento o la construcción de conocimiento siempre se realiza sobre un objeto en particular: el conocimiento siempre es conocimiento de algo, de un objeto. En tanto no se señale a qué dimensión de lo real se está refiriendo la conceptualización *conciencia de clase* esta siempre dará lugar a especulaciones perdiendo así relevancia.

El proceso de *toma de conciencia* no es una revelación ni un esclarecimiento aunque así se presente para muchos. Se trata de una compleja construcción, de un encadenamiento y relación de series de acciones diversas, con diferentes niveles de realización de éxitos y fracasos, de equilibrios, desequilibrios y procesos de equilibración que terminan conduciendo de un pasaje de menos a más conocimiento sobre un hecho específico y que contempla diferentes niveles de integración entre las etapas sucesivas de construcción de conocimiento de un objeto (Piaget 1985). En cuanto al cómo se desarrolla este proceso de construcción de conocimiento podemos señalar esquemáticamente que se dirige de la periferia al centro del objeto y el sujeto, de lo exterior a lo interior, de lo superficial a lo causal. (Piaget 1985) ¿Al conocimiento de qué conjunto de hechos hace referencia la conciencia de clase? ¿Qué es conciencia de clase?

Pero antes de seguir adelante veamos a qué nos referimos cuando hablamos de *clases sociales*. Desde una perspectiva marxiana, el concepto de *clases sociales* refiere a la constitución y articulación de relaciones sociales en un doble sentido. Por una parte, su constitución en el ámbito de las *relaciones sociales de producción*, relaciones que en todos los modos de producción y formaciones económicas se establecen entre los hombres para la producción de las condiciones materiales de existencia. Se trata del ámbito de las *relaciones materiales*, o bien, económicas, que dan lugar a la conformación de una *clase-en-sí*. Pero por otra parte, se constituye con cierta correspondencia con este ámbito todo un conjunto de relaciones sociales políticas, ideológicas, religiosas, etc. que expresa de distintos modos las contradicciones existentes en el campo de las relaciones materiales tendiendo a organizarlas otorgándoles un marco jurídico, político, espiritual, etc. La lucha *entre* las clases, expresa y constituye las diferencias sociales. En el caso del proletariado, el proceso que da lugar a la constitución de una inmensa cantidad de hombres en situación de solo poder vender su fuerza de trabajo para subsistir, construye y expresa al mismo tiempo la posibilidad del desarrollo de una fuerza social, con intereses propios, en el campo de la lucha. Su composición y las formas de acción que emplee en las confrontaciones nos irá indicando en qué grado esta *clase-en-sí* se constituye en *clase-para-sí* en relación al resto de la sociedad, al conocerse y considerarse como una identidad esencialmente diferente. El nivel de confrontación y avance en la unidad por un lado, y la toma de conciencia por el otro, nos refieren al grado en que se ha constituido una clase.

La conciencia de clase nos refiere al conocimiento de las confrontaciones sociales en la perspectiva de la lucha de clases. Según Lukacs, nos remite a la capacidad de los hombres en una situación vital, en una determinada localización en las relaciones de producción, de

captar adecuadamente esa situación y los intereses resultantes de ella. Difiere entonces de la suma o de la media de los pensamientos individuales (Lukacs 1985).

En este sentido, es central captar cual es la conciencia efectivamente operante en una clase para desentrañar el estadio en que se encuentra la lucha entre las clases en una situación histórica concreta. En esta dirección, retomamos las investigaciones de Lenin (1981), quien, analizando hechos históricos concretos, realiza una periodización en la formación del proletariado en función de los grados de conocimiento de la situación política alcanzados por la clase. Lenin establece una gradación en el proceso de luchas obreras, que comienza en el momento espontáneo y culmina en la conciencia revolucionaria. Entre ambos momentos existen una serie de gradaciones o estadios. Lo *espontáneo* adquiere tal carácter en función de lo más consciente; este momento es considerado así “una forma embrionaria de lo consciente”, y es el inicio de toda una serie de gradientes que hacen al conocimiento de cuáles son sus intereses en función de una situación política y social concreta. Este proceso, cuyo desarrollo no es lineal ni mecánico, se inicia con la “pérdida de fe en la inmutabilidad del orden de las cosas” y encuentra su punto de llegada en la conciencia revolucionaria.⁵

En una perspectiva similar, Gramsci encuentra distintos momentos en la conciencia política de un grupo social. A partir del análisis de la historia construye tres grandes estadios en la toma de conciencia. El primero es el económico–corporativo, donde predomina la solidaridad del grupo profesional más cercano en la resolución del interés propio:

“Un comerciante siente que debe ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante; o sea, es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla, pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto”.

El segundo momento es aquel donde se logra el conocimiento de los intereses compartidos por el grupo social en su conjunto pero sin vulnerar el sistema de dominación:

“Logra la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo

⁵ Estos momentos no representan una escala continua, ni un desarrollo espontáneo. Sólo en el momento de la teoría revolucionaria se produce la ruptura con el esquema de asimilación introducido por la clase dominante, y la llegada a este punto no es un proceso espontáneo. Los obreros aislados a su propia fuerza sólo pueden llegar, según Lenin, al momento corporativo o sindicalista. En otras palabras, llegan a luchar por mejorar las condiciones de la venta de su fuerza de trabajo y sus condiciones de vida pero no “para destruir el régimen social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos”. Esto se debe a que la teoría revolucionaria no nace directamente del proletariado sino de la crisis en el seno de las clases dominantes de la ideología burguesa. Por lo tanto, para Lenin, esta debe ser introducida a la clase por el destacamento revolucionario enriqueciendo la lucha de los trabajadores. La lucha de clases necesita ser conducida; los enfrentamientos sociales por su propia dinámica no logran alcanzar un carácter revolucionario; su direccionalidad espontánea no logra trascender el orden social. El papel de la conciencia revolucionaria es central en esta perspectiva: sin teoría revolucionaria no existe movimiento revolucionario. La crítica revolucionaria a la conciencia burguesa de la clase, la discusión de sus ideas acerca del mundo es un elemento central. La toma de conciencia es así fruto de un “reglaje activo” (Piaget 1985), donde lo inmutable es puesto en discusión. Las desadaptaciones, la crisis social y los fracasos de la acción de los obreros pueden convertirse en un terreno favorable para que se produzca la toma de conciencia. Recordemos, en este sentido, la frase de Mao–Tse Tung: “La derrota es la madre de las victorias “.

en el terreno de lograr una igualdad política-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los marcos fundamentales existentes”.

El tercer momento es el plenamente político o revolucionario. En este, el grupo social logra presentar y realizar su interés particular como general alcanzando su hegemonía: así se adquiere

“la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados” (Gramsci 1984, p.86).

En suma, conciencia de clase refiere, desde la perspectiva de los trabajadores, al conocimiento de las condiciones para su desarrollo como clase. La conciencia de clase operante refiere a los grados en que esta efectivamente se alcanza. En estos trabajadores, que en el ámbito de la lucha económica han desencadenado un avance incipiente y parcial sobre la dirección de la producción, ¿qué conciencia de clase opera? ¿Cómo se desarrolla?

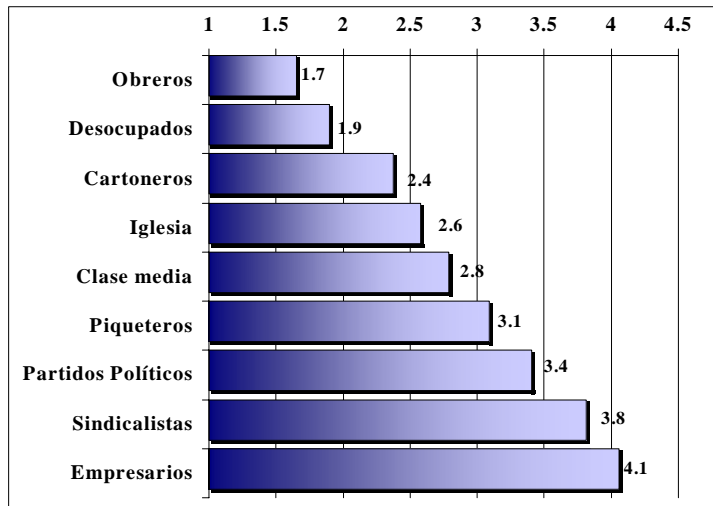
A continuación, haremos un primer avance en este sentido, a partir del análisis de una de las dimensiones de la conciencia de clase, aquella que refiere a la definición de un campo de pertenencia y solidaridad entre los trabajadores.

Autopercepción

Las acciones de los trabajadores van constituyendo y son constituidas por percepciones que señalan conflictos e identificaciones con identidades sociales y políticas. Aquí encontramos una de las dimensiones constituyentes de la conciencia de clase: la construcción de una identidad diferente en tanto tal. Este proceso nos refiere al modo en que se define un *otro* en confrontación y diferenciación; y por otro lado, a la posibilidad de encontrar un campo de pertenencia con base en elementos comunes que permitan constituir un *nosotros* frente al *otro*.

La forma en que se sitúan respecto de distintas identidades, su *cercanía* o *lejanía*, nos permite explorar indirectamente el modo en que estos trabajadores se autoidentifican, expresando de esta forma un campo potencial de solidaridades y conflictos.

Gráfico 1: Percepción de cercanía-- lejanía de diferentes actores (1 muy cerca-2 cerca- 3 ni cerca ni lejos- 4 lejos- 5 muy lejos)



Fuente: Encuesta PICASO 2003

En primer lugar, se ubican cerca y muy cerca de los *obreros*. Esta conceptualización pareciera ser la que los autoidentifica mayoritariamente. En segundo lugar, refieren a los *desocupados* en genérico. No existe escisión en la percepción y valoración entre estos trabajadores y los desocupados; precisamente, su trabajo es la lucha por evitar la desocupación hacia la cual se sentían condenados. Es más, en algunos casos, su situación es prácticamente de desocupación, dado que al momento del relevamiento no estaban produciendo.

El *cartonero* es ubicado cercanamente, considerado una víctima de la desocupación que “dignamente” sale a buscarse el pan. También se perciben cerca de la *Iglesia*, la institución con mejor imagen entre los trabajadores. Esto muestra el importante poder espiritual que esta institución guarda sobre los trabajadores.

La *clase media* se sitúa entre la cercanía y la equidistancia. Los sectores con mayor calificación se ubican más cercanamente a este grupo social. No obstante, el proceso de pauperización hace que aún aquellos que en un pasado lejano se sentían parte de la misma, hoy ya no se identifiquen con este espacio social.

Los *habitantes de villas* y los *piqueteros* se ubican en un sector equidistante, o sea, “ni cerca ni lejos”. Es interesante analizar el caso particular de los piqueteros, dado que fueron aliados de los trabajadores en más de una recuperación. Este actor tiende a ser percibido lejos o muy lejos por el 42% de los encuestados, quienes se sienten distanciados al evaluar su accionar como “político” y poco “digno”. Consideran que “está mal lo que hacen”, dado que es “pura política”. Su figura es contrapuesta a la del *cartonero*. Esta contraposición es un indicador de que entre los trabajadores existe con una gran fuerza la creencia en la idea de que el *trabajo dignifica al hombre*, de que es preciso ganarse el pan con el trabajo, o sea, con la venta de la fuerza de trabajo y no de otro modo como puede llegar a ser en parte la ayuda que desde el Estado reciben los sectores mas desprotegidos.

Incluso en empresas donde los piqueteros tuvieron una importante participación durante la recuperación, éstos concitan rechazo. Como nos señalaba un trabajador: “Si no recuperábamos la empresa, yo hubiera sido cartonero, pero nunca piquetero”. En consonancia con las representaciones difundidas por los medios de comunicación, el piquetero es representado por una parte de los trabajadores como el pobre que se relaciona de forma poco digna con su condición, en una tensión entre el “violento” que molesta al resto de los ciudadanos y el que vive de la dádiva del Estado. En cambio, el cartonero es el desocupado que se “arremanga y la pelea dignamente”. No obstante, otros trabajadores se sienten cercanos a los piqueteros y los consideran compañeros que están en la “misma pelea”.⁶

Las identidades situadas más lejanamente son aquellas que refieren a distintas heteronomías a las cuales han estado sometidos estos trabajadores: *partidos políticos*, *sindicatos* y *empresarios*. En la frontera con la lejanía, se encuentran los partidos políticos, lo cual no llama la atención, dada la crisis de representatividad existente. Sí es llamativo que la crisis de representatividad sea mayor aún con los sindicalistas; en promedio, los encuestados los sitúan “lejos”. Por último, el empresariado, el principal antagonista en las recuperaciones, es situado lejos o muy lejos por el 78% de los encuestados. En definitiva, podemos observar cómo el proceso de crisis de las heteronomías existentes en la sociedad se ve reflejado en la apreciación subjetiva de los protagonistas. Precisamente, las principales heteronomías de la vida fabril, empresarios y sindicalistas, son las más cuestionadas en la opinión de los trabajadores.

En suma, la escala nos muestra, a nivel general, la existencia de una identificación con los obreros y desocupados, y la construcción de una relación de diferencia y oposición con los empresarios, y en menor medida con otras heteronomías presentes en la sociedad: partidos políticos y sindicalistas.

Pero esta distancia con los empresarios no presupone un cuestionamiento al conjunto de relaciones que reproducen la existencia de esta identidad. En el ámbito de la conciencia teórica, la lucha económica anticapitalista no se encuentra legitimada. Al 92% de los encuestados le parece injusto que los trabajadores de una fábrica que paga los salarios en tiempo y forma expulsen al patrón y se queden con la misma.⁷ La escisión con el empresariado no cuestiona radicalmente la relación capital-trabajo sino el modo que la ruptura de la relación salarial asume en un período de crisis capitalista: el atraso en los salarios y el despido sin indemnización. Se produce una separación y distinción casi instintiva, como diría Gramsci (1986), pero como tal no alcanza a vulnerar el sistema de dominación.

Por otra parte, como ya señalamos, el sentimiento generalizado de cercanía con los obreros y desocupados no implica necesariamente un principio de solidaridad activo, de

⁶ En una movilización de empresas recuperadas, una bandera señalaba: “Ocupados y desocupados, una misma lucha, una sola clase”. En la puerta de la Farmacia Franco Inglesa, un trabajador, momentos antes de su desalojo, expresaba: “Sr. presidente Kirchner: no queremos ser piqueteros, pero si nos desalojan tendrán 200 piqueteros más”. La empresa, que estaba ocupada desde hacía una semana por sus trabajadores y que había empezado el camino de la recuperación, fue desalojada violentamente por la Policía.

⁷ Una trabajadora de una fábrica nos señala: “Nosotros no robamos nada a nadie, no somos ladrones, delincuentes, subversivos, montoneros, nada... queremos trabajar nada más”.

compartir la empresa y la experiencia con estos sectores en genérico. El corporativismo de empresa –y en ocasiones de los socios fundadores– es una de las mediaciones ideológicas más difundidas. Piénsese, por ejemplo, en los criterios corporativos de selección de nuevos trabajadores,⁸ o el carácter de mero emprendimiento privado, aunque colectivo, que predomina en buena parte de las empresas. Sin embargo, en ocasiones se intenta trascender su carácter privado, articulándose con la comunidad en diversos proyectos, como donaciones, centros culturales y educativos, entre otros.

Esta tensión entre el corporativismo en sus fases primarias y una visión social más trascendente se expresa también en la diferente aceptación de la recuperación como instrumento para otras identidades sociales. En este sentido, cuando interrogamos a los trabajadores si era “justo que un grupo de desocupados ocupe una fábrica cerrada para ponerla a producir, aun cuando nunca hayan trabajado en ella”,⁹ un 60% aceptaba la proposición frente a un 40% que la rechazaba. Así, se registran grados diferentes de legitimidad en el uso de la ocupación, según quién la personifique. Para algunos trabajadores, sólo el “pertenecer” a una empresa y el haber sufrido la unilateralidad del capitalista otorgaría derecho a la utilización de este instrumento. Este modo de razonamiento generalizado entre los trabajadores constituye un indicador de la fuerza que presenta la *propiedad privada* como *valor social*.

Entre los trabajadores, el complejo proceso de lucha que llevan adelante tiende a construir un colectivo que surge como subproducto de la confrontación. Históricas contradicciones al interior del taller, entre sectores, entre oficios o puestos de trabajo y entre personas comienzan a partir de la lucha por la producción y la tenencia de la unidad productiva a ser desplazadas. *Comienza así un incipiente proceso de unidad, una “tregua”* en la competencia entre los trabajadores al interior de la empresa. Se produce un proceso de igualación en remuneraciones y en la toma de decisiones. La dinámica asamblearia que permea, con diferentes intensidades, a todas las experiencias es un claro indicador de igualación en lo referente a la función de dirección. En las empresas recuperadas en su conjunto se da un proceso de igualación en cuanto al retiro o remuneración, siendo lo dominante el retiro “todos por igual”. El proceso abarca todas las empresas, aún aquellas que pagan por categoría laboral han atenuado el escalonamiento poniendo límites a los sueldos máximos.

No obstante, la competencia sigue existiendo en forma latente y manifiesta. Se expresa en conflictos al interior de la empresa por la responsabilidad en el trabajo,¹⁰ el retiro y las incorporaciones, entre otras cuestiones relativas a la organización. Así, pese al

⁸ En la ampliación de la empresa son solidarios con gente vinculada a unidad productiva, ya sea por haber trabajado allí o por formar parte de su prolongación social y biológica, es decir pertenecer a las familias de los cooperativistas. El 32% de los trabajadores señala que la hora de incorporar nuevos trabajadores, se debe priorizar a los familiares y el 22% a los ex trabajadores de la empresa. La solidaridad se centra, de este modo, a nivel de la corporación trabajadores de la empresa.

⁹ Un ejemplo de recuperación con estas características es el caso de Sasetru.

¹⁰ “Falta disciplina”, “muchos siguen pensando como asalariados”, “hay compañeros que se tiran a chantas” o “a veces se roban cosas”; son distintos testimonios registrados en algunas empresas acerca de la existencia de problemas para la regulación de la actividad laboral. La prolongación de la existencia de regímenes disciplinarios, en ocasiones los mismos de la empresa anterior, son un indicador de la exterioridad que adquiere el trabajo para al menos una parte de los trabajadores.

importante proceso de igualación que se produce entre los trabajadores, la competencia latente subsiste y se puede registrar si analizamos las respuestas de como se debe "retribuir en la cooperativa" en correspondencia con la calificación de la ocupación en la empresa actual. En aquellos que ocupan puestos no calificados, el 72% considera que se debe pagar todos por igual, en aquellos con calificación operativa esta categoría disminuye al 52% de las respuestas y en los que poseen calificación científica o técnica estos representan tan sólo el 18%. De este modo observamos como se encuentra latente un conflicto por la apropiación de los resultados de la producción entre los diferentes componentes del obrero social.¹¹ En este sentido, con la actual recuperación económica es de esperar que esta discusión se agudice, dado que el costo de oportunidad para un trabajador con alto nivel de calificación no existía en un período de depresión pero puede pasar a ser importante cuando este puede conseguir una mejor inserción laboral en el mercado. También es de esperar que la puja distributiva se agudice si la empresa logra producir un excedente.

Pertenencia de clase

Cómo ya señalamos, una identidad social se constituye no sólo de oposiciones y diferencias, sino también en base a la identificación y similitud con *otros*. ¿En qué medida se genera una articulación en su conciencia con las distintas fracciones que personifican a la fuerza de trabajo? En esta perspectiva, hemos elaborado un índice de autopercepción de "pertenencia obrera". Dicho índice se construyó a partir del uso del análisis factorial, a través del método de componentes principales. Esta metodología nos permitió construir un índice en base a las variables de percepción de "cercanía-lejanía" a las distintas identidades sociales y políticas ya enumeradas.¹² El índice en cuestión tiene una importante correlación positiva con mayor cercanía a los cartoneros, villeros, piqueteros, desocupados y obreros. De este modo, para aquellos que alcanzan los valores más altos en el índice, la fuerza de trabajo en sus diferentes personificaciones tiende a ser percibida como "cercana". Así, este indicador nos refiere indirectamente a cómo se perciben en relación con la *clase en si*.

Posteriormente, en base al índice obtenido, dividimos por mitades el universo entre aquellos con "menos pertenencia" y aquellos con "más pertenencia obrera". Esta distinción analítica nos sirvió para explorar las correspondencias entre la percepción de pertenencia obrera y otras dimensiones de la conciencia de clase y los factores que podrían explicarla. Es decir, intentamos desentrañar correspondencias entre acciones más que grupos de individuos con existencia sociológica real ¿Existe correspondencia entre mayor pertenencia obrera y mayor interiorización de la propiedad privada como valor a respetar? ¿Aquellos que se perciben más cerca de la *clase en si*, tienen un conocimiento más real del desempleo, el

¹¹ Una anécdota ilustra el peso que adquiere al interior de los trabajadores las diferenciaciones establecidas por la categoría laboral. Una empresa donde se mantuvo la categoría laboral, aunque atenuada, fue el lugar de la siguiente discusión salarial. Los trabajadores de la categoría más baja reclamaban un aumento porque sostenían que era injusto y que no podían llegar a final de mes. En el marco de una asamblea se propuso un aumento paulatino de todos los estratos inferiores hasta homogenizarse con un estrato medio- superior. Entonces se recibió la objeción de este último estrato. Ante esta situación se propuso el aumento de los ingresos del estrato inferior hasta alcanzar el estrato siguiente, aquí se recibió la objeción de este último estrato. No obstante, se optó por esta opción.

¹² En un modelo de análisis factorial incorporamos las variables de percepción referidas y un índice de atribución de causalidad obrera al desempleo. *Pertenencia obrera* es el primer factor subyacente a las variables que constituyó el modelo.

proceso que en sus acciones confrontan? Por último, ¿qué elementos explican la mayor pertenencia obrera?

Las recuperaciones tienen como objetivo inicial defender la fuente de trabajo. Las representaciones con respecto a la causalidad del proceso que enfrentan, la pérdida de fuentes de trabajo, difieren al interior de los trabajadores. Una porción de los mismos le atribuyen a la clase en sí lo que es consecuencia del modo de organización social: un 45% considera que el desempleo es consecuencia de que los extranjeros le quitan el trabajo a los argentinos y un tercio de que este es producto de la falta de calificación de los trabajadores. Si se atribuye a la clase en sí lo que el orden social constituyó, ¿qué identificación de clase se posee? Precisamente aquellos que más se identifican con el proletariado en sus diferentes personificaciones sociales y políticas (obreros, desocupados, piqueteros, cartoneros y villeros) son quienes no le atribuyen a los trabajadores causalidad en el desempleo. Un mayor grado de clase para sí, una mayor conciencia de pertenencia obrera, produce la superación de la búsqueda de chivos expiatorios en la clase en sí. Aquellos que poseen mayor identificación obrera tienden a no imputar el desempleo a los trabajadores, mientras que entre aquellos con baja identificación estos valores son exactamente los inversos.

Cuadro 1: Pertenencia obrera según atribución del desempleo a los trabajadores

		Pertenencia obrera		Total
		Menos pertenencia	Más pertenencia	
Atribución del desempleo a los trabajadores	Siempre	61.3%	38.7%	100%
	A veces	52.7%	47.3%	100%
	Nunca	40.0%	60.0%	100%
Total Fila		68	68	136
Total Columna		50.0%	50.0%	100%

Uno de los instrumentos utilizados dentro del proceso para enfrentar el desempleo fue la ocupación. Esta forma de lucha adquiere diferentes niveles de aceptación entre los trabajadores según quién sea el sujeto que la personifica y la meta de que se trate.¹³ Aquellos que tienden a aceptar la ocupación en más formas, son quienes tienden a tener mayor pertenencia obrera. Sentirse más cercano a otras fracciones al interior de la clase significa también aprobar el uso de la ocupación como instrumento de lucha para diferentes identidades y situaciones. Se pondera así el interés o derecho que se defiende por sobre la legalidad del hecho. Se tiende a un mayor involucramiento en la intencionalidad del acto y el

¹³ Las preguntas fueron:

- Para Ud., ¿es justo que los trabajadores de una fábrica que paga los salarios en tiempo y forma expulsen al patrón y se queden con la misma?
- Para Ud., ¿es justo que un grupo de desocupados ocupe una fábrica cerrada para ponerla a producir, aún cuando nunca hallan trabajado en ella?
- ¿Considera que es justo que personas que no tienen vivienda ocupen tierras privadas desocupadas para construir su casa?
- ¿Considera que es justo que personas que no tienen vivienda ocupen una casa deshabitada para vivir en ella?

Con base en diferentes procesamientos se agruparon como “baja” tolerancia aquellos que no respondían afirmativamente a ninguna o sólo a una; por el contrario se denominaron como “altas” aquellas que responden afirmativamente a dos o más.

por qué más que en su resultante material: la violación de la ley.¹⁴ La propiedad privada, valor central de la sociedad capitalista, tiende a ser desplazada bajo ciertas condiciones por la jerarquización de otros valores. Así la ocupación como instrumento tiende a ser aceptada.

Cuadro 2: Pertenencia obrera según tolerancia hacia la ocupación

		Pertenencia obrera		Total
		Menos pertenencia	Más pertenencia	
Tolerancia hacia la ocupación	Menos	70.1%	29.9%	100%
	Más	30.6%	69.4%	100%
Total Fila		66	63	129
Total Columna		51.2%	48.8%	100%

En suma, la pertenencia obrera está asociada a otras dimensiones de la conciencia de clase. La cercanía a otras identidades de la clase produce que se tienda a ponderar el interés de estas por sobre la legalidad, y no atribuirle a la clase en sí o a fracciones de la misma lo que es producto del sistema. Podemos sostener así que aquellos con más pertenencia obrera tienen más conciencia de clase. Lo cual, como ya hemos señalado, no implica que la misma adquiera un carácter de clase o revolucionario. Por otra parte, también debemos señalar que pese a la existencia de asociaciones, éstas no son absolutas, lo cual nos ejemplifica la existencia de gradaciones en el desarrollo de la conciencia. Según cada ámbito de la conciencia, el nivel de conocimiento puede diferir, a veces, oponiéndose marcadamente entre uno y otro ámbito. Precisamente esto hace a las características que adquiere la conciencia de clase operante en un período como el actual.¹⁵

Llegado a este punto, retomamos la sugerencia realizada por muchos autores acerca de que el proceso de recuperaciones produce una “toma de conciencia”. En este sentido, nos preguntamos: ¿la participación en el proceso produce una mayor pertenencia obrera? Esta hipótesis no puede ser puesta a prueba directamente dado que no contamos con un registro al inicio del proceso y otro a posteriori.¹⁶ No obstante, podemos explorar la existencia de asociaciones entre algún indicador de participación y pertenencia obrera. ¿Aquellos que mayor participación poseen en el proceso, tienen mayor pertenencia obrera? Como modo de explorar esta hipótesis, hemos puesto en correspondencia la participación “en actividades con trabajadores de otras empresas recuperadas” con pertenencia obrera.

¹⁴ Es sugerente en este punto la distinción que realiza Piaget entre dos actitudes morales: la responsabilidad objetiva que juzga los actos según su resultado material y que es comunicable, y la subjetiva que tiene en cuenta sólo las intenciones y es estrictamente individual. La responsabilidad objetiva disminuye con la edad a expensas de la subjetiva (Piaget 1983).

¹⁵ El proceso de toma de conciencia no adquiere en sus etapas embrionarias un desarrollo simultáneo y coherente en sus distintos ámbitos. Así, Gramsci señala que en las masas populares este proceso no adquiere en sus primeros momentos una “forma pura”, “lógicamente coherente”, sino que el pensamiento adquiere una forma “abigarrada”, conviviendo diferentes concepciones del mundo (Gramsci 1986). Lukacs (1985) nos plantea que entre la conciencia de clase (revolucionaria) y la conciencia psicológica (operante) existen gradaciones que varían según los ámbitos de la lucha (económico, político y cultural).

¹⁶ Llama la atención que muchos trabajos afirmen la hipótesis sin tener un relevamiento que permita ponerla a prueba. Se suele afirmar que se producen procesos de “toma de conciencia” utilizando como material entrevistas posteriores a los hechos.

Cuadro 3: Pertenencia obrera según participación en actividades con trabajadores de otras empresas recuperadas

		Pertenencia obrera		Total
		Menos pertenencia	Más pertenencia	
Participó en actividades con trabajadores de otras empresas recuperadas	Si	44.2%	55.8%	100%
	No	60.0%	40.0%	100%
Total Fila		68	68	136
Total Columna		50.0%	50.0%	100%

La asociación entre ambas variables no es demasiado significativa. Haber participado en el “movimiento”, en acciones con trabajadores de otras empresas, sólo parece otorgar levemente una mayor percepción de pertenencia obrera. ¿Será que la mayor participación en el proceso no produce “mayor conciencia”? ¿Qué puede estar asociado con la misma? ¿Tendrá que ver con una experiencia pasada en las luchas?

Cuadro 4: Pertenencia obrera según experiencia previa de lucha

		Pertenencia obrera		Total
		Menos pertenencia	Más pertenencia	
Experiencia previa	Si	35.4%	64.6%	100%
	No	58.0%	42.0%	100%
Total Fila		68	68	136
Total Columna		50.0%	50.0%	100%

La experiencia de lucha previa tiene una relación significativa con la conciencia de pertenencia obrera. Si en el pasado tuvieron experiencia de lucha, es más probable que estén entre aquellos con mayor pertenencia obrera. Pero llegado este punto, la mayor conciencia es sólo producto de una experiencia previa. ¿Qué rol juega el proceso actual? ¿Acaso no está asociado un mayor involucramiento en este con una mayor conciencia? Sí, pero no mecánicamente. Cuando articulamos la participación en el movimiento con la experiencia previa, podemos acercarnos con mayor rigor a las relaciones operantes. De la abstracción de las relaciones por separado pasamos a una articulación con la totalidad.

Cuadro 5: Pertenencia obrera según experiencia previa de lucha y participación en actividad con trabajadores de empresas

		Pertenencia obrera		
		Menos pertenencia	Más pertenencia	Total
Participó pasado en lucha y participo en actividad con trabajadores de empresas recuperadas	Si y si	28.6%	71.4%	100%
	Si y no, no y si	54.7%	45.3%	100%
	no y no	62.2%	37.8%	100%
Total Fila		68	68	136
Total Columna		50.0%	50.0%	100%

Aquellos que participan del movimiento y que poseen experiencia de lucha previa tienden a poseer más conciencia de pertenencia obrera. Siete de cada diez trabajadores en esta condición forman parte del universo con mayor pertenencia de clase. En cambio, aquellos que sólo han participado del movimiento actual, o sólo en experiencias pasadas, se distribuyen aleatoriamente. Por último, aquellos sin ninguna de estas dos experiencias, tienden a estar entre aquellos con menor pertenencia.

¿La lucha explica la conciencia o la conciencia la lucha? Con nuestros registros no podemos resolver empíricamente el dilema. No obstante, la teoría acumulada nos sugiere como hipótesis que la experiencia de participación en el proceso permite una mayor conciencia de clase. Esta es posible no sólo por la acción inmediata, sino por una serie de acciones también producidas en el pasado. Ser “luchador” otorga una conciencia mayor de su pertenencia al campo de los trabajadores. Esta conciencia actúa como realimentación, como fuerza, para la lucha.

Pero, ¿la pertenencia de clase es sólo consecuencia de la historia político y cultural de los trabajadores? ¿Representa un hecho social aleatorio a nivel de las relaciones sociales objetivas o posee una recurrencia social?

Cuadro 6: Pertenencia obrera según migración en edad activa

		Pertenencia obrera		
		Menos pertenencia	Más pertenencia	Total
Migro en edad activa	No migró o lo hizo hasta los 12	57.7%	42.3%	100%
	Migró despues de los 12	39.3%	60.7%	100%
Total Fila		67	67	134
Total Columna		50.0%	50.0%	100%

La mayor pertenencia obrera parece guardar correspondencia con aquellos que han migrado en edades laborales.¹⁷ Aquellos que durante su vida laboral han tenido que abandonar sus lugares de origen y luchar por insertarse al mercado laboral de la metrópoli parecen ser quienes tienden a tener más probabilidad de identificarse con la clase. Estos trabajadores se caracterizan por ocuparse en puestos de trabajos menos calificados y tener bajos niveles educativos. La menor distancia social objetiva con aquellas fracciones más bajas de la clase los tiende a identificar. La lucha por la inserción laboral de los migrantes se articula a la participación y lucha de los trabajadores, como es de esperar los más de “abajo” son los más “luchadores”...

Cuadro 7: Migración en edad activa según experiencia previa de lucha y participación en actividad con trabajadores de empresas recuperadas

		Migro en edad activa		Total
		No migró o lo hizo hasta los 12	Migró despues de los 12	
Participó pasado en lucha y participo en actividad con trabajadores de empresas recuperadas	Si y si	68.2%	31.8%	100%
	Si y no, no y si	67.6%	32.4%	100%
	no y no	30.6%	69.4%	100%
Total Fila		87	61	148
Total Columna		58.8%	41.2%	100%

Pero no. Los luchadores tienen un perfil no migrante. Y los plenamente no luchadores tienen un perfil migrante. Es que precisamente los luchadores tienden a tener más peso en aquellas fracciones de los asalariados más educadas, urbanas y con puestos de trabajo calificados. También entre ellos tiende a tener mayor peso los trabajadores jóvenes o en edades intermedias cuya mayoría estudió en la escuela secundaria. Por el contrario, los migrantes tienden a componerse de las fracciones más bajas de los trabajadores.

¹⁷ Consideramos como tales a las personas que nacieron fuera del área metropolitana y dejaron el lugar de nacimiento a cuando tenían más de 13 años. Más allá de los problemas de omisión de migrantes que posee esta variable por la forma de construcción, es un buen acercamiento a estos dado que, al menos, nos brinda la certeza que quien aparece como migrante ha migrado y lo han hecho a una edad en la cual ya tenían una cultura conformada con anclaje en el lugar de origen.

Cuadro 8: Pertenencia obrera según experiencia previa de lucha y participación en actividad con trabajadores de empresas recuperadas y migración en edad activa

experiencia previa de lucha y participación con trabajadores de recuperadas			Pertenencia obrera		Total
			Menos pertenencia	Más pertenencia	
Si y si	Migro en edad activa	No migro o lo hizo hasta los 12	37.5%	62.5%	100%
		Migro despues de los 12	9.1%	90.9%	100%
	Total		28.6%	71.4%	100%
Si y no, no y si	Migro en edad activa	No migro o lo hizo hasta los 12	62.8%	37.2%	100%
		Migro despues de los 12	38.1%	61.9%	100%
	Total		54.7%	45.3%	100%
no y no	Migro en edad activa	No migro o lo hizo hasta los 12	81.8%	18.2%	100%
		Migro despues de los 12	54.2%	45.8%	100%
	Total		62.9%	37.1%	100%

He aquí la complejidad que encierra y disimula “pertenencia obrera”. La pertenencia obrera tiene una doble fuente: la distancia social objetiva y la lucha. Para unos, la identificación es más probable porque en su historia personal se encuentran más cerca espacial y socialmente de las distintas identidades de la fuerza de trabajo. Para otros, porque la lucha les ha permitido otra relación con el conjunto de la clase, por más que objetivamente puedan no estar cerca de algunas de sus fracciones. Cuando se cumplen ambas condiciones la pertenencia se adiciona. Entre los luchadores la pertenencia obrera es dominante cualquiera sea su condición migratoria, pero entre aquellos que migraron alcanzan valores mucho mas intensos. Así, entre estos últimos, este valor alcanza a 90% de encuestados frente al 63% de los luchadores no migrantes. En el campo intermedio de participación en la lucha, sólo entre los migrantes la “pertenencia obrera” es mayoritaria (62% frente a 37%). Entre quienes nunca lucharon siempre predominan aquellos con “menos pertenencia obrera” pero con diferencias, entre aquellos que migraron el 54% se sitúa en este grupo frente al 82% en igual condición entre los no migrantes. En suma, existe un efecto independiente de la migración y otro del mismo carácter de la lucha, cuando ambas condiciones se articulan se produce una adición de sus efectos. La fuerza de cada variable se expresa en que posee asociación con la pertenencia en todas las categorías de la otra variable. Así, se constituye un principio de alianza ideológica, se comparte la cercanía pero por diversos motivos. ¿Representa lo mismo la pertenencia por una u otra fuente, o esta articulación tiende a oscurecer las diferencias? ¿La lucha y la cercanía social darán origen a dos formas distintas de pertenencia?

Podemos hipotetizar que la fuente de la pertenencia hace a la forma de la misma. Poseer mas pertenencia obrera por cercanía social no es igual a tener mayor pertenencia por lucha o adscripción valorativa. Aquellos que poseen pertenencia y lucha muestran una mayor

articulación con otras dimensiones de la conciencia de clase que aquellos cuya fuente emana de la distancia social. Así, la pertenencia tiene una doble fuente pero una articula con mayor coherencia con otras dimensiones de la conciencia de clase.

Quienes pertenecen y son luchadores con relación al resto de los encuestados registramos que se encuentran:

- Más lejos del empresariado; definen así con más claridad un antagonismo social. En este sentido, el 52% se encuentran muy lejos frente al 35% que asume igual categoría en el resto de la muestra.
- Cuando tienen que señalar los cambios positivos que encuentran entre la empresa recuperada y la empresa fallida, valoran predominantemente cambios en principio incompatibles con una forma capitalista de producir. El 68% valora este tipo de cambios frente al 39% en el resto de los encuestados.¹⁸
- Son plenamente tolerantes a la ocupación. El 82% está entre aquellos con mayor tolerancia a la ocupación como forma de lucha.
- Tienden a rechazar en mayor medida la falta de capacitación de los trabajadores y la inmigración como causantes del desempleo.

En cambio, entre los migrantes que poseen pertenencia obrera con relación al resto de los encuestados:

- Su percepción de la distancia con los empresarios es similar al resto de los encuestados.
- Tampoco existe una valoración diferencial de los cambios entre la empresa anterior y la actual.
- La tolerancia a la ocupación si bien posee una diferencia significativa con el resto del universo tiene menor peso que entre los “luchadores-pertenecientes.”
- No existe una respuesta diferencial al resto de los encuestados en las preguntas atinentes a la causalidad del desempleo.

¹⁸ La categorización de las respuestas a “¿Qué cambios positivos encuentra usted entre la empresa recuperada y la fallida? se agrupó en:

Cambios posibles en una forma capitalista de producción:

Cambio de mentalidad y conducta. Mayor responsabilidad / mayor compromiso / seriedad. Luchar y cumplir un objetivo. Mayor calidad de servicios y bienes producidos. Mayor conocimiento del proceso de trabajo. Mayor salario. Estar produciendo / estar trabajando / más trabajo. Trabajo más creativo / aprender cosas nuevas. Mayores perspectivas / progreso. Cobrar sueldo / cobrar en tiempo y forma. Orden y limpieza en la empresa / mantenimiento. Seguridad / estabilidad. Trabajar con mayor motivación. Mejor gestión de la empresa / mayor capacidad de gestión. Trabajar en blanco. Mejor relación con los superiores. Mejor equipamiento / cambios en la infraestructura. Dignidad / respeto por los trabajadores. Motivación por fuera de lo económico. Construcción de nueva cultura empresaria.

Cambios no capitalistas (sólo posibles en otras formas sociales de producción):

Libertad para trabajar en la empresa (no patrón) / tranquilidad. Demostrar que los trabajadores pueden manejar la empresa. Compañerismo / igualdad entre todos. Gestión transparente de la empresa. Nuevas actividades militantes. Compartir los ingresos / reparto igualitario. No hay explotación (nadie te chupa la sangre). Gestión democrática de la empresa. Matiz solidario del proyecto / cooperativa. Es nuestra / Proyecto propio / producto propio. Autodependencia / autogestión.

De este modo, podemos registrar una mayor coherencia y articulación de la conciencia de clase en diferentes expresiones entre los *luchadores–pertenecientes* que entre los *migrantes–pertenecientes*. Entre estos últimos tiende a mostrarse un más bajo grado de articulación, mostrando su conciencia ser un conjunto más heterogéneo y abigarrado. Sólo la identidad luchador, personificación emblemática del proceso, logra empezar a estructurar un principio de coherencia entre distintos ámbitos de la conciencia de clase. Así, no es la localización social la que otorga ésta, sino el grado en que el trabajador articula en su identidad relaciones sociales no convencionales; es decir, aquel conjunto de relaciones que refiere a los distintos ámbitos de la confrontación en los cuales se desarrollan las relaciones de clase.

Con Ciencia de Clase

El desplazamiento del capitalista de la dirección de la producción no presupone necesariamente una conciencia anticapitalista en quienes personifican el proceso. De hecho, en los denominados procesos de recuperación de empresas esta experiencia convive con la predominancia entre los trabajadores de las distintas formas del corporativismo obrero.

Con relación a las hipótesis sugeridas por buena parte de la literatura acerca de la “toma de conciencia” y “cambios en la subjetividad” que produce el proceso, lamentablemente carecemos de un registro que nos permita contrastarlas. No obstante, en base a nuestro relevamiento, hemos podido comprobar que entre estos trabajadores existe, por una parte, un proceso de identificación con los obreros y desocupados y, por la otra, de oposición a los empresarios. Pero, más allá de estas semejanzas, en el interior de los trabajadores las formas de conciencia son heterogéneas. Aquellos que más se identifican con la fuerza de trabajo en sus diferentes personificaciones tienden a poseer mayores grados de conocimiento de otros ámbitos de lo social. En particular, los luchadores con “pertenencia obrera” son quienes logran construir una conciencia diferente que alcanza una mayor coherencia interna relativa en los distintos ámbitos de desarrollo explorados. Así, las confrontaciones se presentan como un espacio de construcción de un saber específico que puede transformarse en poder.

La reapropiación de la producción por parte de los trabajadores implica que en simultáneo se desarrolle un proceso incipiente de reapropiación del saber obrero históricamente expropiado por el capital. Paralelamente a las recuperaciones, se desarrolla un proceso incipiente de recalificación y enriquecimiento de la fuerza de trabajo para enfrentar el desafío de la producción.

El proceso también hace patente la necesidad de los trabajadores de profundizar su conocimiento del modo en que se constituye lo social y los múltiples enfrentamientos que atraviesan, con el objeto de librar de forma más favorable las confrontaciones en las cuales conciente o inconscientemente se encuentran inmersos. Esto es así en tanto defender y difundir las recuperaciones requiere de su presencia en confrontaciones que trascienden la unidad productiva e involucran a otros sectores sociales. Este es uno de los elementos centrales para que estas unidades productivas, nacidas de la desobediencia al desempleo, se consoliden como una *pertenencia* de la clase de los trabajadores y la recuperación sea incorporada como una forma de lucha más de la clase.

De esta manera, el avance parcial e incipiente de los trabajadores sobre la dirección de la producción se ha transformado en una experiencia importante para ciertas fracciones de la clase obrera. La “recuperación” en tanto forma de confrontación, en tanto “nueva herramienta”, como así también la experiencia subjetiva de estos trabajadores puede ser incorporada los esquemas de acción existentes en la clase. Desde nuestra perspectiva, los trabajadores han desarrollado una experiencia en el nivel del “saber hacer” que puede ser constituida como conocimiento por el resto de la clase, conformando un avance en la historia de la misma. Así, las recuperaciones nos convocan nuevamente a la discusión entre conocimiento y poder.

Lukacs, George (1985) “Conciencia de clase”. En *Historia y conciencia de clase*. Sarpe. Madrid.

Piaget, Jean (1985) *La toma de conciencia*. Editorial Morata, Madrid.

Lenin, V. I. (1981) *Que Hacer*. En *Obras Completas*. Tomo 6, Editorial Progreso, Moscú.

Gramsci, Antonio (1986) "Relación entre ciencia- religión- sentido común" en “El Materialismo histórico y la filosofía de B. Croce”, *Cuadernos de la Cárcel*, Juan Pablo Editor, México 1986.

Gramsci, Antonio (1984) *Notas sobre Maquiavelo*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Piaget, Jean (1983) *El criterio moral en el niño*. Editorial Fontanella, Barcelona.

Rebón, Julián (2004) *Desobedeciendo al Desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Ediciones PICASO/ La Rosa Blindada, Buenos Aires.